

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Presentación de la Biblia wichí en Buenos Aires [Introducing the Bible wichí in Buenos Aires]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

| | |
|---------------|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Dellutri, Salvador |
| Publisher | Instituto Universitario ISEDET |
| Rights | With permission of the license/copyright holder |
| Download date | 2026-07-10 13:25:01 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/155527 |

Presentación de la Biblia wichí en Buenos Aires*

Salvador Dellutri

Salmo 19: 7 - 10

⁷La enseñanza del Señor es perfecta,
porque da nueva vida.

El mandato del Señor es fiel,
porque hace sabio al hombre sencillo.

⁸Los preceptos del Señor son justos,
porque traen alegría al corazón.

El mandamiento del Señor es puro
y llena los ojos de luz.

⁹El temor del Señor es limpio
y permanece para siempre.

Los decretos del Señor son verdaderos,
todos ellos son justos,

¹⁰¡son de más valor que el oro fino!,

¡son más dulces que la miel del panal!

Según cuentan algunos historiadores, Luis XVI, el rey de Francia, llevaba un diario personal en el que anotaba los sucesos más trascendentes de su vida. Un día escribió solamente la palabra: "Nada". Era el 14 de julio de 1789, los rebeldes habían tomado la Bastilla y comenzaba el proceso revolucionario que le costaría la cabeza. El monarca no percibió el alcance de lo que estaba sucediendo.

* Mensaje presentado el 3 de septiembre de 2002. El pastor S. Dellutri es Presidente de la Sociedad Bíblica Argentina

Salvador Dellutri. Presentación de la Biblia wichi...

No quisiera que el día de hoy pasara inadvertido para nosotros: Este es un día histórico y estamos escribiendo una página de oro en la historia espiritual de nuestra patria. Una página impar, irrepetible. Estamos dedicando al Señor la primera Biblia completa, en lenguaje indígena, para un pueblo de nuestra tierra. Y si entendemos que nuestra amada lengua española es un producto importado del viejo continente, tenemos que concluir que esta Biblia es la primera que se produce en un idioma auténticamente nacional.

Pero si bien no tenemos que ignorar la importancia del momento, tampoco debemos hacer que el júbilo nos haga olvidar el contexto de este acto.

Estamos poniendo en manos de un pueblo nativo la Palabra de Dios, base de la fe cristiana, fundamento del evangelio; la Sagrada Escritura que llegó hasta nosotros, según nos enseña el Apóstol Pedro en su segunda carta, porque *"los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo"*.

Pero no entregamos al pueblo wichí la Biblia como una concesión graciosa de blancos colonizadores a nativos de piel cobriza, sino como un acto reivindicatorio de justicia; es el cumplimiento de una obligación moral y espiritual que, lamentablemente, se ha postergado por demasiado tiempo.

Hace ya más de cinco siglos que la cruz de Jesús y la Biblia arribaron a estas desdichadas tierras. Vinieron de la mano de los conquistadores que profesaban la fe cristiana y traían la explícita misión de evangelizar.

No voy a caer en la visión maniquea y demagógica de la historia que pretende ver a los nativos viviendo en un paraíso bucólico y angelical perturbado por las fuerzas demoníacas de la conquista. En ambos lados había hombres, y donde hay hombres hay corrupción, violencia e injusticia.

Tampoco podemos ignorar que cuando dos culturas entran en colisión se generan situaciones indeseables y se escriben páginas oscuras de violencia y muerte.

Pero tenemos que reconocer que quienes tienen en sus manos la Biblia, conocen el evangelio y confiesan el nombre de Jesucristo tienen, a causa de eso, una mayor responsabilidad frente a su prójimo, son mayores sus obligaciones y es justo que se le demande más, porque el mismo Señor dijo: *"todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá."*

No dudo de la sinceridad de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón cuando manifestaban su voluntad de que los nativos fueran evangelizados y tratados con caridad cristiana.

Pero la realidad que se vivió en América era muy distinta a la que deseaban los monarcas, porque los toscos conquistadores españoles llegaban enarbolando la cruz y el evangelio, pero sus corazones, henchidos por la codicia, estaban muy lejos de manifestar las virtudes cristianas. Eran aventureros que corrían detrás del oro y

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

a su paso sembraban el despojo y la muerte.

Justo es también reconocer que se levantaron voces que en el nombre de Dios y enarbolando la ética del evangelio trataron de detener los excesos. Entre ellas sin duda la más destacada fue la de Fray Bartolomé de las Casas por su inculdicable defensa de los derechos indígenas.

Uno de los precursores, Fray Antonio Montesinos, luego de observar la explotación de los nativos, la actitud esclavista de los encomenderos, el silencio cómplice de los gobernadores y la actitud resignada de los sometidos, el 21 de diciembre de 1511 - a escasas dos décadas del descubrimiento - pronunció un sermón donde increpó a sus compatriotas, dejándonos un testimonio elocuente de la conducta de los conquistadores. Montesinos dice: *¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras, mansas y pacíficas, con muertes y estragos nunca oídos? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin darles de comer, ni curarlos en sus enfermedades? (...) Por los excesivos trabajos que les dais se os mueren y por mejor decir los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? (...) ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Eso no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico, dormidos?.*

Pero lo más grave era que esos conquistadores que violaban, saqueaban y humillaban la cultura indígena traían consigo la Biblia y hablaban de Jesucristo. Convertían la religión en un sistema de poder y sometimiento pervirtiendo el mensaje de Jesucristo, amoldándolo a su conveniencia y poniéndolo al servicio de su codicia.

El 16 de noviembre de 1532, en la plaza de Cajamarca hizo su entrada Atahualpa, jefe supremo del Imperio Incaico, seguido por su séquito. Iba a dialogar con Francisco Pizarro, pero fue el sacerdote Vicente Valverde quien tomó la palabra. Apeló a la autoridad de la Biblia y les requirió que se sometieran incondicionalmente al rey español, un monarca extraño y lejano, y a un Dios para ellos desconocido. Pero les advirtió que de lo contrario serían sometidos por la fuerza.

El Inca contestó que no sería vasallo de ningún rey y quiso conocer el origen de la doctrina de Valverde. Cuando éste le entregó una Biblia en latín Atahualpa la miró como un objeto exótico, desconocido y la arrojó al suelo. Bastó ese gesto para que lo acusaran de blasfemia, lo apresaran y condenaran a muerte.

Fue en vano que el Inca pactara comprar su libertad. Los conquistadores, dominados por la codicia, simulaban aceptar el pacto, se apoderaron del fabuloso tesoro del Incanato y luego lo ejecutaron mientras Valverde levantaba una cruz y absolvía de pecado a los asesinos.

Así se apoderó Francisco Pizarro, un porquerizo analfabeto, de las riquezas del Perú.

Salvador Dellutri. Presentación de la Biblia wichí...

Juan Mackay, en su clásica obra *“El otro Cristo español”* señala: *“Lo que los indios inteligentes pensaban de esta clase de religión, resalta en las palabras del orgulloso cacique cubano Hatuey. Este intrépido jefe, al ser condenado a ser quemado vivo, recibía la exhortación de su confesor a convertirse e irse al cielo:*

- ¿Hay cristianos en el cielo? – preguntó el cacique. Ante la natural respuesta afirmativa, contestó:

- No quiero ir a un paraje donde pueda encontrarlos”

Es comprensible que los pueblos de esta tierra renegaran de la fe cristiana de los conquistadores, porque cuando el evangelio no es vivido y encarnado, la religiosidad es hueca, la Biblia es solo un talismán y Cristo se transforma en un fetiche.

¿Por qué traer a cuento hoy estas tristes historias del pasado? Porque es necesario que aquí en Buenos Aires, lugar de residencia del gobierno central, nos enteremos que la situación de los 800.000 indígenas que pueblan nuestra tierra no es muy distinta a la de aquellos tiempos de la conquista.

La comunidad wichí, como muchas otras comunidades indígenas del país, vive desde siempre condenada a la indigencia y la marginación. Segregados como si fueran una raza inferior, despojados de sus derechos, burlados constantemente por la dirigencia corrupta que los usa cuando los necesita para encaramarse en el poder y luego los olvida. Ellos que son los verdaderos dueños de la tierra, que han sido y siguen siendo despojados de lo que les pertenece, tienen que luchar duramente para que les concedan algunas migajas de justicia. Reciben únicamente ayuda y comprensión de entidades religiosas y entidades no gubernamentales que no alcanzan a suplir sus necesidades ni tienen el poder necesario para cambiar las estructuras.

Las dolorosas afirmaciones que hiciera hace más de medio siglo el historiador peruano Luis Valcárcel siguen teniendo una increíble vigencia en la Argentina de hoy: *“Para el campesino indio toda relación con el Estado y la sociedad se resuelve en obligaciones. El campesino indio carece de derechos. Sin embargo ante la Constitución y los Códigos es jurídicamente igual a sus opresores”*.

Nuestros hermanos wichís saben perfectamente que la igualdad proclamada por la Constitución Nacional es letra muerta y sin embargo siguen mansamente su lucha sin violencias para que se haga justicia.

Quiero reivindicar delante de todos ustedes los derechos conculcados de este pueblo que a pesar de todo no ha perdido su dignidad, sigue luchando por mantener su cultura y que en vez de rebelarse contra los blancos que los siguen segregando y sometiendo, han llegado a entender que también muchos de los que se acercan a ellos proclamando el nombre de Jesucristo son cristianos verdaderos.

Impactados por el evangelio, cautivados por la persona de Jesucristo fue que pidieron a la Sociedad Bíblica tener la Biblia en su propio idioma. Es que

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

solamente Jesucristo pudo enjugar sus lágrimas, entender el dolor de su corazón y darles verdadera esperanza.

Nosotros hoy estamos cumpliendo con un acto de justicia, estamos haciendo lo que se debía haber hecho hace mucho tiempo, estamos editando y poniendo en manos del pueblo wichí la Palabra de Dios completa en su propia lengua.

Lo hacemos con el convencimiento que lo único que puede cerrar las heridas del pasado, disolver los odios y producir un verdadero encuentro entre los hombres es el mensaje de la Palabra de Dios. Porque el salmista dice:

**La enseñanza del Señor es perfecta,
porque da nueva vida.**

Lo hacemos porque creemos que uno de los factores determinante del progreso de un pueblo es que su gente tenga sabiduría espiritual. Y el salmista dice:

**El mandato del Señor es fiel,
porque hace sabio al hombre sencillo.**

Lo hacemos porque lo único que puede borrar los rictus de tristeza de los rostros ofendidos, es la Palabra de Dios, ya que

**Los preceptos del Señor son justos,
porque traen alegría al corazón.**

Lo hacemos porque creemos que la única manera de forjar un futuro luminoso y ver en el horizonte un auténtico amanecer es entender que

**El mandamiento del Señor es puro
y llena los ojos de luz.**

Pero por sobre todas las cosas lo hacemos porque como cristianos hemos llegado a entender algo que no comprendieron los conquistadores:

**Los decretos del Señor son verdaderos,
todos ellos son justos,
¡son de más valor que el oro fino!,**

Estos son tiempos duros y difíciles para nuestra patria. Nuevamente hemos caído en la trampa que fascinó a los conquistadores: El materialismo y la codicia.

Obnubilados por el oro no vacilamos en dar la espalda a todo principio ético. Instalamos la corrupción como práctica, la "viveza criolla" como método y la frivolidad como estilo de vida.

Hoy somos un país mendicante, sometido y humillado que tiene que golpear la puerta de los poderosos para poder subsistir. A pesar de ser depositarios, por la gracia de Dios, de una de las llanuras fértiles potencialmente más productivas del mundo nuestros niños se mueren por el hambre y la desnutrición.

En medio de una tormenta de alcance mundial nosotros estamos en el ojo del huracán, sin dirigentes creíbles, sin programas de gobierno, sin proyecto nacional, sin referentes morales y sin horizonte.

Salvador Dellutri. Presentación de la Biblia wichi...

En medio del caos actual podemos repetir las palabras de Jeremías hace dos mil seiscientos años:

Algo terrible, espantoso,
 está pasando en este país.
 La ciudad está condenada al castigo,
 porque está llena de opresión.
 Brota la maldad
 como brota el agua de los pozos.
 No se oye más que violencia y atropello;
 no veo en ella más que heridas y dolor.

.....

He estado escuchando con atención,
 Pero no he oído a nadie
 Que se arrepienta de su maldad
 Y que tenga la franqueza de decir:
 ¿Qué es lo que he hecho?
 Todos siguen veloces su camino,
 Como caballos desbocados en la batalla.
 Recorran las calles...
 Miren bien, busquen por las plazas,
 A ver si encuentran a alguien
 Que actúe con justicia.
 Esperábamos prosperidad,
 Pero nada buenos nos ha llegado.
 Esperábamos salud,
 Pero solo hay espanto...

¿Por qué los argentinos estamos hoy en esta encrucijada? ¿Por qué llegamos a este estado?

Como sucedió en el comienzo de la historia de nuestra tierra hemos creído que era posible vivir dando la espalda a los principios de Dios, olvidamos los mandamientos y rechazamos la ética cristiana.

Usamos retóricamente los evangelios creyendo que desempolvándolos periódicamente y jurando falsamente sobre ellos se legitimaba nuestra condición de cristianos. No tuvimos en cuenta – como no tuvieron en cuenta los conquistadores – que cuando el evangelio no es vivido y encarnado, la religiosidad es hueca, la Biblia es solo un talismán y Cristo se transforma en un fetiche.

Necesitamos salir de este estado de frustración y de esta sensación de fracaso

Cuadernos de Teología, XXII, 2003

continuo en la que estamos sumergidos. Una crisis transversal como la nuestra es difícil de remontar, pero no es imposible si tomamos firmes decisiones espirituales.

En la Biblia queda el testimonio de un rey, Josías, que tuvo que remontar una crisis moral y espiritual tan aguda como la nuestra. Precedido en el ejercicio del poder por su abuelo y su padre, recibió el reino luego de más de medio siglo de corrupción y decadencia, en los cuales la inmoralidad se había instalado hasta en los lugares sagrados.

Consciente de la tarea ciclópea que tenía por delante y de la falta de referentes históricos cercanos, tomó como modelo de acción a David, uno de sus antepasados, que había llevado al pueblo al esplendor.

Pudo hacer muchas reformas, pero el verdadero renacimiento espiritual que llevó a su nación nuevamente al esplendor lo realizó cuando descubrió el rollo de las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios.

Ante las palabras sagradas se inclinó y rasgó sus vestiduras reales reconociendo que Dios estaba por encima de todo y a él le debía honra y sumisión. Luego llamó a todo su pueblo y leyó las palabras de ese libro y los instó a ponerlas por obra.

Por ese camino volvió a resplandecer la esperanza para esa generación, porque el dios retórico de la predica ritual había sido reemplazado por el Señor viviente que gobierna la historia.

Hasta que los argentinos no nos dispongamos a doblegar nuestra proverbial soberbia ante el Cristo del evangelio para someter nuestra voluntad a él, hasta que no busquemos que el evangelio se encarne en nuestra vida y rija nuestros actos, la Biblia será un talismán, nuestro Cristo nada más que un fetiche y seguiremos viviendo en un oscuro sepulcro de angustia y desesperación.

Pero cuando volvamos nuestros ojos con sincero arrepentimiento al Señor de la historia, haremos realidad para nosotros las esperanzadas palabras de Gonzalo Baez Camargo:

Algún día Cristo resucitará también para los pueblos del tronco ibérico e indio. Y entonces nada ni nadie podrá volverlo a su sepulcro de siglos. Correrá por las vértebras de nuestra América el sagrado estremecimiento de los primeros tiempos del cristianismo, cuando el mensaje transformador era. "¡Cristo vive! ¡Cristo ha resucitado!" El Cristo de tierra, el Cristo muerto, el Cristo fetiche, dejará todo el sitio al Cristo Vivo, al Señor de la muerte y de la vida, al Cristo español, americano y universal, al verdadero y único Cristo.

Y en este día histórico quiero unirme a todos ustedes en esta gloriosa esperanza.

El Pastor Salvador Dellutri es actualmente Ppresidente de la Sociedad bíblica Argentina